



pequeña algo de la superstición que le han imbuido las monjas. ¡Ah es una mujer; si se tratara de un hombre!

suelen a lo mejor robar un chiquillo cualquiera y se quedan tan frescos... Lo emplean luego y vivir. En esto el charlatán tocó una campanilla y después exclamó: —Señoras y señores...

yo bien a quien acudía, decía el charlatán besando a Marbella las manos—y entonces éste, encarándose de pronto con el Dulcísimo, le dijo entre sonrisas y maligno. —¿Cómo usted, que siempre está reuogando de los médicos, ha ocu-

Boletín Religioso

JULIO 1909 LUNES XIX Santas Justa y Rufina vírgenes y mártires y San Vicente de Paul etc. y fundr. VELA Y ALUMBRADO

Desde Mazarrón

Gitano fugado El gitano Chapin, herido en la riña, de que dimos cuenta el domingo último ingresó en el Hospital, para su curación y en calidad de detenido. Ayer tarde, como de costumbre, las hermanitas de la caridad pusieron la comida, sentándose a comer.

Noticias locales

Audiencia Para el día 19 están señaladas en esta Audiencia las vistas siguientes: Sección segunda Una de Torrens, por lesiones, contra José Navarro.

Natalicio

Ha dado a luz con toda felicidad una preciosa niña, la distinguida señora de don Juan Antonio Lopez Senchez Solís.

Para los bañistas

Bañadores, Sombrillas, Boleos de piel, Cajas de aseo, Jabón Brea y Hiel de Vaca, colonia La Real, polvos nacar marca La Giraldá, el mejor surtido Tienda de Zamora.

Veraneo de 1909 INTERESANTE

No hacer comprar sin antes visitar la casa CRESPO que os dará precios y condiciones especiales, en todos los artículos de esta casa, especialmente en Quesos Salsichón y Jamón Avión.

Comovido Los Madrileños

Baja de precios por fin de temporada. Cédros, Gasas, Lanería y fantaisias para vestidos. Delitos para trajes de caballero.

Imperator

Utilísimo aparato para encender cigarrillos. Uso sencillo, práctico. 4 ptas. Murciano

De veraneo

Han saltado: Para Torreveja, don Gregorio Ramos de la Reguera, en compañía de su esposa e hijo.

Angel al cielo

Ha subido al cielo la niña Jose fina Galán López, hija del conocido industrial don Luis Galán a la temprana edad de quince meses dejando a sus afligidos padres en el más hondo desconsuelo.

Subasta

En la Notaría de esta Ciudad a cargo de don Pedro Martínez y Martínez, Plaza de Chaves 21, tendrá lugar el día 21 del presente mes a las once del mismo, subasta de una casa situada en esta capital barrio de San Bartolomé, calle de San Marcos número 22, hallándose de manifiesto en dicha Notaría el pliego de condiciones y demás antecedentes.

Bienvenidos

Hemos recibido un dulce recuerdo de la boda del distinguido don Antonio Mercader Zaplana la bellísima señorita Carmen Martínez García.

COGNAC OXIGENADO

RECIBOS para cobrar alquiler. Se venden a peseta el centavo en la imprenta de este periódico.

COGNAC OXIGENADO

Se facilita en lasotecas sobre fincas dentro y fuera de esta provincia de 50.000 pesetas en adelante, interés muy reducido, plazo largo, amortizaciones convencionales, gastos, en breve tiempo y condiciones inmejorables.

ORTEGA Cirujano dentista

Gran premio en la Exposición Internacional de Zaragoza.

Dinero

Se encuentra entre nosotros M. I. señor Canónigo de la Metropolitana de Valencia y antiguo proctor de San Lorenzo de Murcia don José Beneyto.

Agradecimiento

Querido correspondiente distinguido, he establecido PRECIOS PARA que los que participo, advirtiendo que tengo precios MAS BARATOS QUE NADIE y el mejor surtido que existe en puntillas, bordados, aplicación, canesú, levitas, blusas, abanicos, sombrillas, paraguas, perfumaria, perfumes, jabón, etc. etc.

Precio fijo

El vender barato es el éxito de estas casas.

Gran H. de Londres

Moderno establecimiento con magníficas habitaciones. EXCELENTE COCINA.—Servicio de carterías.

Lujo y economía

En el sitio más céntrico de la ciudad.

CALLE DE JABONERIAS

Junto a los teatros Roma y Cervantes y a los Bancos de España y de Cartagena.

MURCIA

BIBLIOTECA PATRIA

ALMAS RUSTICAS

Estanislao Maestro

amenaza. Los dos zagales se acababan de declarar la guerra.

V.

No era Domingo partidario de que los chicos anduvieran por las praderas ó por la pomarada; ni tampoco de que Antonio pasara el tiempo sin emprender oficio; y así se lo había dicho a su mujer, sacando algunas veces los sermones de Pascua y la cara de los entierros.

El muchacho que ya había cumplido los dieciséis años, le escuchó enfurruñado y se retiró sin prometer cumplimiento. A los pocos días faltó del pueblo. Hicieron sus tios toda suerte de pesquisas, y no lograron dar con su paradero. Y aquí fueron los llantos de Casiana y Carmita y los apuros de Domingo. Breviaron propios a los pueblos cercanos, escudriñaron barranco por barranco por si «aquel demonio» se había extralado en alguna de sus correrías, y nada. Parecía como si la tierra se hubiese tragado al muchacho.

Y cuando la resignación había comenzado a calmar un tanto los angustiados ánimos de aquellas gentes, presentose un día el cartero y les entregó un sobre dirigido a Domingo. Ninguno de los tres se atrevió a coger la carta, temiendo acaso que fuese portadora de alguna nueva que recrudeciese sus penas. —Si no la quieren, me la llevaré—les dijo el cartero. —Eso no, dimoncha—objetó Domingo—, que cuando me la escriben eso porque quieren que me entere de su contenido. —Pues cógela y que la lea Carmita—agregó la señora Casiana. Tomó la carta Domingo; rompió el sobre y entregó a la muchacha un pliego de papel lleno de letras por sus cuatro caras. Carmen detestó el contenido. Era de Antonio y en fuerza de rodeos y circunloquios venía a decirles que, no pudiendo aguantar la tutela de

su tío y deseando campar por sus respetos, se había alistado en un banderín de enganche, donde le facilitaron documentos falsos para marchar a Cuba como voluntario. Al oír aquello Casiana se puso frenética. Quería marchar al punto de embarque para impedir la consumación de aquel crimen; y cuando tuviese entre sus manos al decaído y bribonzuelo Antonio, darle una sopapanda que jamás se le olvidara. Y en seguida cambiaba de tónica y quería ir a rogar al gobernador militar que le devolviera su sobrino, que le dejara hablarle cuatro palabras; pues segura estaba de convencerle y obligarle a volver a su casa más manso que un corderillo. Y unas veces lloraba hasta más no poder y otras se enfurecía, y rababa, y pateaba... Domingo la dejó despotricar a su gusto, y cuando el cansancio comenzó a abatirla, le hizo los cargos y expuso a su modo el pro y el contra de tal acción. Marchaba por su propia voluntad y sin que nadie le hubiera impuesto a hacerlo, pues cuanto él, Domingo, le hubiese dicho, que era bien poco; en beneficio suyo iba. ¿O es que se había propuesto pasar la vida zanganeando? No le bastaba el ejemplo de su hermana que, siendo más pequeña, se despatrojaba por descansar a Casiana en las faenas domésticas? Claramente que corría el peligro de naufragar ó de que una balla le quitara de enmedio, lo que Dios no permitiese; pero ¿quién dimoncha tenía la culpa de

que Antonio fuese un bolonio sin pizca de dignidad y un desagradecido? Además, bueno era que corriese mundo y aprendiera; la experiencia le haría retornar humilde y pensativo de haberse propinado a los suyos aquellas pesadumbres. Bueno, muy bueno, que se vertiera una lágrima por el ausente; pero no era cosa de pasar la vida lloriqueando. A trabajar y a poner los medios para que Carmita no siguiera la mala senda que su hermano, lo cual no era de esperar, y hasta resultaba una profanación el pensarlo. P no pasó más relacionado con Antonio; porque el tiempo todo lo borra, y no podía menos que borrar aquel punto negro imbrado en la feliz existencia de los honrados labradores.

VI El sol comenzaba a declinar. Sentados junto a los bardales del huerto de Domingo charlotaban Carmita y Temi, hechas ya unas moxibetas; muy guapetona la muchacha, farta y bien cortado el zagal. Primero, su conversación semejaba dulce arrullo; luego, tornóse querulosa. —¿Tú me ocultas algo, Tomi. —No seas tatarada, Carmita. ¿Qué te había yo de ocultar? —Aunque lo niegues, te lo conozco en la cara. No ves, simpón, que al cabo del tiempo estoy acostumbrada a leer en tus ojos cuando estás alegre y cuando tienes alguna pena. Es, desconfianza, si no quieres que yo me entere,



